

probó cómo los acentos sobre la a y la r de su nombre habían sido omitidos, Dvorák contestó: *Qué tienen que hacer los políticos con nosotros: dejarnos ser felices para que podamos dedicarnos exclusivamente a nuestro arte. Y esperar que las naciones que elevan su arte nunca perezan, incluso por pequeñas que sean. Pero yo podría, igualmente, decir que un artista también tiene una tierra natal, y a la que debe convicción y amor.*

Tradición europea y nacionalismo

La misma «convicción y amor» que tuvieron Smetana, Dvorák, y sus continuadores: Suk con sus nuevas maneras tomadas de los impresionistas franceses, ya dentro de la nueva generación de compositores checos del XX, y Martinu, casi como último representante que intentando alejarse volvía una y otra vez a sus orígenes como justificación creadora. Todos integradores, en sus obras, de las canciones y formas de danza de su tierra presentándolas a través de su personal tratamiento melódico, armónico y rítmico: reconciliación entre el lenguaje musical de tradición europea y un idioma nacional absorbiendo influencias folclóricas.

Pero recordemos que Checoslovaquia es país de formación reciente, y que en él conviven culturas disímiles que se pueden resumir en dos estilos bien diferenciados: en Bohemia las melodías presentan una regularidad en la cons-

trucción, definición tonal, períodos rítmicos bien definidos y forma simétrica, en su mayoría con una carácter danzable; por contra en Moravia y Silesia se puede observar una construcción melódica libre, armónica y rítmicamente reminiscentes de la cultura musical carpetana. Nos referimos al primer caso, pues el utilizado como fundamento para los constructores de la cultura musical que ahora identificamos como checoslovaca.

Hasta el siglo XIX, en la región de Bohemia, la mayoría de las melodías se construían sobre un ritmo ternario. Una de las danzas que ahora nos parecen más características es de uso moderno: la *polka*, cuya imposición puso de moda el uso de los ritmos de dos tiempos. Aunque de origen complejo, el asentamiento en aquellas tierras se realizó con relativa facilidad, probablemente debido a su simple expresividad y atractivo ritmo. Otra de las más características, el *furiant* ocupa una especial posición entre las danzas bohemias: su texto referido a cuestiones campesinas está formada por dos secciones de dos pies métricos sobre un compás ternario. Pero la más definitoria y popular es, sin duda, la *dumka*, cuya etimología ucraniana define una clase de canción folclórica narrativa con carácter de lamento, en la que el cantante relata heroicos momentos del pasado. Dvorák, el más genial de sus traductores, subtítulo numerosas obras instrumentales con este nombre, en las que pervive el carácter elegíaco, y que maneja alternando mo-

mentos melancólicos con secciones de alegres momentos danzantes.

INTÉRPRETES

Antonín Dvorák Trío. Todo instrumentista tiende a considerar la Música de Cámara como complemento valioso de su proceso creativo, parte inseparable dentro de su actividad profesional. El criptograma de esta agrupación podría significar Anno Domini. Anno Domini de 1987, fecha de nacimiento de su común actividad como Trío. Sin embargo, dicho criptograma tiene un significado muy diferente para estos artistas. Ellos quieren expresar que en su opinión, Antonín Dvorák, cuya música constituye la base de su repertorio, es una de las más importantes fuentes del sentimiento musical checo.

Frantisek Maly (Piano). Considerado como uno de los más destacados intérpretes checos de su generación. Estudia en la Academia de las Artes bajo la dirección del Profesor Josef Pálenicek, donde se gradúa.

Daniel Veis (Violoncello). Nace en 1954. Desde 1989 actúa como solista de las más prestigiosas Orquestas del país, como Filarmónica Checa, Filarmónica de Brno, Filarmónica Eslovaca, y Orquesta de Cámara de Praga.

Jiri Hurnik (Violín). Nace en 1961 en Ostrava. Es en la actualidad Violín Solista de la O. Sinfónica de Praga, siendo frecuentes sus grabaciones para Radio Praga y TV Checoslovaca.